

Las plumas son uno de los instrumentos de escritura más antiguos que existen. Mediante el uso de tinta líquida y una punta o **plumín** de metal crean trazos precisos y suaves, convirtiéndose también en uno de los instrumentos de escritura más elegantes. Hoy en día son utilizadas principalmente por amantes de la escritura y coleccionistas, pero las plumas estilográficas tuvieron un papel importante en la historia del desarrollo de la escritura.

El origen de las plumas estilográficas se remonta a la época del Imperio Romano, cuando los escribas utilizaban cañas cortadas en ángulo para escribir con tinta, llamadas cálamos. El cálamo se obtenía de la parte exterior del ala de aves vivas. Las mejores estaban hechas con plumas de ganso o de cisne y, posteriormente, plumas de pavos y otras aves. Para fabricar un cálamo era necesario endurecer la pluma mediante calor o disecación y cortarlo oblicuamente con un cuchillo especial: el **cortaplumas**. Esta operación se realizaba frecuentemente a fin de mantener la punta biselada, ya las plumas duraban tan sólo una semana antes de que tuvieran que ser reemplazadas.

Al llegar al siglo XIII, la mayor necesidad de realizar escritos hizo necesaria la invención de algo que no necesitara ser afilado o biselado continuamente. Se hicieron intentos de fabricación de plumas de cuerno, de caparazón de tortugas, de piedras preciosas... En cualquier caso, las **plumas de ave** fueron el principal instrumento de escritura desde el siglo VI hasta el siglo XIX.

El gran avance en la tecnología de las plumas estilográficas se produjo en el siglo XIX, cuando los fabricantes comenzaron a experimentar con puntas de acero para mejorar el flujo de tinta. En 1827, el inventor rumano Petrache Poenaru patentó una de las primeras versiones de la pluma estilográfica, un diseño que incluía un pequeño depósito de tinta en el interior, lo que marcó un hito en la evolución de la escritura a mano. Sin embargo, a pesar de este avance, las primeras versiones aún sufrían de fugas de tinta y problemas de flujo.

Fue en 1884 cuando Lewis **Waterman**, un vendedor de seguros neoyorquino, patentó la que se considera la primera pluma estilográfica funcional, introduciendo un sistema de alimentación de tres canales que permitía un flujo constante y controlado de tinta. Con este invento se mejoró la escritura y se sentaron las bases para la producción en masa de plumas estilográficas.

En la década de 1920 se habían convertido en la forma de escritura preferida en Europa y Estados Unidos y los fabricantes de plumas estilográficas comenzaron a competir por la atención de los consumidores. Fue en la década de 1930 cuando alcanzaron su máximo apogeo. Empresas como **Parker**, Sheaffer y Montblanc destacaron en el mercado, creando piezas únicas que combinaban materiales preciosos y tecnología avanzada, convirtiendo las plumas estilográficas en objetos de diseño cada vez más elegantes y lujosos.

Sin embargo, alrededor de 1950, con el advenimiento de los bolígrafos y los cambios en las preferencias de escritura, las plumas estilográficas comenzaron a perder popularidad.

Piezas



Palilleros o mangos de pluma.

Ca. 1890.

8 palilleros con bordados, labrados e incrustaciones, realizados en nácar, madera, metal e hilo.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 6.668, 6.669, 6.670, 6.672, 6.674.



Cortaplumas.

Ca. 1890.

3 cortaplumas de madera y bronce, nácar y hueso.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 6.681, 6.685, 6.686.



Plumas de aves.

S. XIX-XX.

3 plumas de aves para escribanías decorativas.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 6.601, 6.602, 6.603.



Cajas de plumillas.

Inglatera, c. 1900-1960.

4 cajas de cartón con plumillas de metal.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 6.477.



Tinteros y tinta / Waterman.

Ca. 1920-1980

2 tinteros de cristal de la marca Waterman.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 6.191.



Hoja de publicidad / Parker.

1925.

1 impreso de publicidad sobre plumas.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 5.845.



Plegable Hassinger / Waterman

Barcelona, 1934.

1 impreso conmemorativo del 50º aniversario de la marca Waterman.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 4.692.